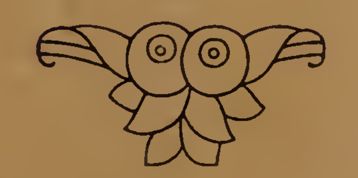
Marcelino Navarro Allué

EL PRETENDIENTE

Diálogo baturro en acción
en verso y prosa.



Tip. Del Comercio

EL PRETENDIENTE

Al simpático amigo y excelente director-concertador Sr. Liñan. Recuerdo de su afmo.

El Autor

Bilbao Enero 909.

EL PRETENDIENTE

DIÁLOGO BATURRO EN ACCIÓN
EN VERSO Y PROSA
ORIGINAL DE

Marcelino Navarro Allué

Estrenado con gran éxito en el Teatro Olimpia de Bilbao
el día 24 de Noviembre de 1908



BILBAO
Tipografía del Comercio
M. 52

REPARTO

—

Personajes	Actores
El Chichino	D. Justo Norro.
La Tía Moña	D.ª Juana Aspejo
Policarpa (no habla). .	Srta. Clotilde Guerra.

Rondalla de guitarros, guitarras y bandurrias.

La acción en un pueblo de Zaragoza, en la época actual.

Al Excmo. Sr. Conde de Aresti

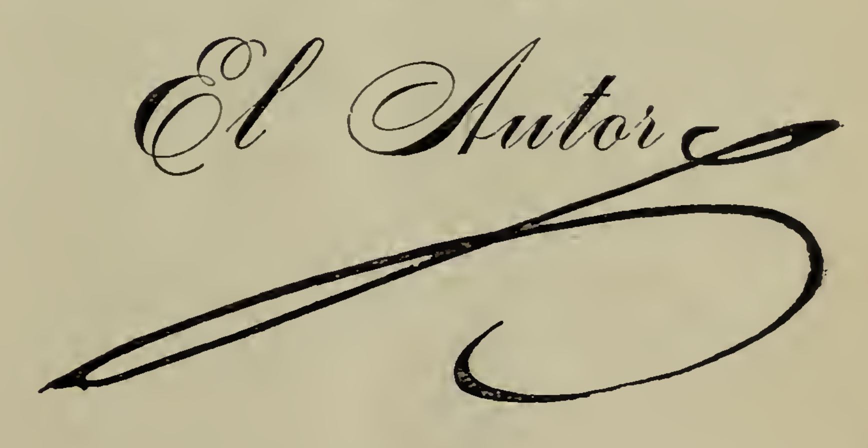
Gobernador civil de Vizcaya

Excmo. Sr. y queridísimo D. Enrique: EL PRETENDIENTE *no puede estar más orgulloso, porque en la noche del estreno fué apadrinado por V. E. y su distinguida familia, que se dignaron sancionar con sus aplausos la sinceridad de su carácter y la franqueza de su decir.*

Con esa sinceridad y franqueza tengo, pues, el honor de dedicar á usted y su familia distinguida este humilde trabajo.

Acéptenlo con el mismo cariño que se lo dedica su afectísimo s. s. y amigo,

Q. B. S. M.



ACTO ÚNICO

Una corraliza, con tapia al fondo.—Cielo oscuro y luna clara.—Vénse á lo lejos huertas próximas.—A la derecha y dando frente, casa de pueblo, con ventana practicable y puerta entreabierta. El final de la tapia da bajo la ventana. En el interior, luz.—A la izquierda, especie de montante cubierto de leñas. Aperos de labranza y un banco rústico bajo el montante. Es de noche.—Al alzarse el telón óyese la jota ejecutada por una rondalla al estilo del pais.

ESCENA PRIMERA

CHICHINO *(canta desde dentro)*

Asómate á la ventana,
mujercica á quien adoro,
que siempre has de ser pa mí
el mayor de los tesoros.

(Abrese la ventana y aparece Policarpa haciendo señal de silencio, poniendo el dedo índice en los labios)

CHICHINO *(cantando)*

La dispidida te doy,
cañutico de canela,
pues de tanto que te quiero
tiene envidia la vihuela...

(Cesa la rondalla)

ESCENA SEGUNDA

CHICHINO *(sube á la tapia y dice á los de adentro)* ¡Vaya, chiquios; mi Policarpa ya está en la ventana. Marcharus á la taberna del tío Blincapozos y si veis que tardo más de diez menutos, venís á buscame, que donde me dejáis, me hallaráis. *(Montado sobre la tapia, va hacia la ventana y habla entusiasmado á la joven asomada en ella)* ¡Cuánto has tardao! Creía que no ibas á

salir. Y no te creas. No me habría extrañao ná, porque tu madre, no sé por qué, pero me se fegura que me tié tirria. Ya ves cómo te obsequio, con música y jaleo. Dimpués que nos casemos, jaleo no te faltará. Pero ¿qué veo? Paice que tiés el morro largo. ¿Es acaso que estás desgustá? Dime quién t'ha faltao, que le echo el bandullo juera... Ya sabes que á bruto hay pocos que me ganen. ¿Es que no me estimas? Si yo sabiera que te casabas con mí, solo por casate, ¡vamos! que me estozolaba. Ya sé que al zapatero lo dejastes porque era un mal pezolaga. ¡Ay, pichichana mía, en cuanto los dos nos casemos! ¡Regaitamundo! ¡Ay, carica é cielo, en cuanto yo y tú seamos cónyugues! ¡Remoño! Te juro por la Virgen de los Once chorros, que por denguno me cambiaría entonces... ¿Ves esa luna que nos alumbra? Pues de gusto se laminará los morros, cuando, dimpués que á mí y á tú nos echen el zíngulis, zíngulis de las bendiciones, seas pa mí! ¡Mañica, qué apetitosica que eres! Sueño más veces con tú... Mira: anoche hi soñao que te se había comido el corazón un tocino y que el tocino era yo y gruñía de gusto. Rediez, cuando estés en mi casica y yo güelva de mi trebajo y salgas á recebirme con los brazos abiertos y me digas cariñosica: *(hace tonos relativos de voz aumentando grados de entusiasmo)* «¡Hola, Chichino de mi vida! ya güelves?»—Y yo te diga: «¡Sí!»—Y tú me preguntes: «¿Has trebajao mucho?»—Y yo te responda: «Más que un león.»—Y tú me añadas: «Pus vamos adrento de casa y descansarás, Chichino mío...» Y dimpués, drento, me ojetes: «¿Y agora qué te apetece?»—Y yo, al vete tan apetitosica, te diga: «Pus, tú, vidica.»—Y tú, en un arranque de tiernura y llena de afleuto, contestes: «Pus si te apetezco, aquí me tienes...» *(llega á la tontería amorosa)* Y yo... y tú... *(Desmonta y se coge á la ventana. En el mismo momento aparece la Tía Moña de mal humor en la ventana, sorprendiendo á los novios. La joven se retira asustada y Chichino cae sobre unos sacos desde la tapia, aparentando gran susto).*

ESCENA TERCERA

CHICHINO, en escena.—La TÍA MOÑA en la ventana, gritando, al mismo tiempo que Chichino dice los primeros versos de la escena 4.ª

TÍA MOÑA ¡No tenís vergüenza,
sois unos canallas
y unos mamelucos
del peor jaez...
Estoy harta y mucho,
de que no hacís caso.
Ya sus hi cogido
por sétima vez...
¿Conque me replicas
y desobedeces
y en lugar de echarte
te vienes aquí?
(Oyense golpes y ruido de vajillas y lloros)
Pues, toma, mala hija,
descarada, sota,
¡toma, toma y toma!
¡Arrea; á dormir! *(Pausa)*
(Se cierra la ventana)

ESCENA CUARTA

CHICHINO *(apurado y buscando la salida, intentando saltar la tapia, que no consigue. Habla al mismo tiempo que la Tía Moña)*
Güena la himos hecho,
nos himos lucido,
yo esto no esperaba,
tengo que escapar...
Maldita tu estrella,
suegra endemoniada,
hójala revientes,
¡qué has de reventar! *(Pausa. Silencio)*
(Escucha á la puerta de la casa)
Mas, calla, ya baja...
¡Ahura va á ser ella...
Voy á ver si puedo
la tapia saltar... (*Sube y resbala*)
¡Rediez con la vieja,
qué interrumpidora!
¡Quién juera mosquito
pa poder volar!...

(Abrese la puerta de la casa y aparece la Tía Moña. Pausa)

ESCENA QUINTA

El CHICHINO y la TÍA MOÑA

TÍA MOÑA *(malhumorada contra Chichino, que se acobarda)*
Hi visto hombres atrevidos
como más no pueden ser,
y zanguangos y zoquetes,
como creo no veré...
Hi visto cazurros grandes,
los más brutos que hay que ver,
pero tan desvergonzados
como tú, no hay dos, ni tres...
(Va hacia Chichino amenazante, que huye, poco á poco, cómicamente, acobardado)
CHICHINO Pero, ascuche usté, Tía Moña,
Tía Moña, escúcheme usté,
que yo no hago nada malo
con venir á pretender
á su hija, la Policarpa,
que es más dulce que la miel.
TÍA MOÑA *(tranquila y pasando de la fiereza, por virtud del recuerdo, á la humildad)*
Así hablaba mi defunto,
que hójala en la gloria esté,
y luego á todos decía
que era yo peor que la hiel...
CHICHINO Es que usté...
TÍA MOÑA Calla la boca,
que yo era güena tamién;
más güena que las mejores,
(llora) ¡cuasi tan güena como él!...
Pero es que las cercunstancias
me obligaron á mí á ser
una fiera del desierto...
serpiente de cascabel...
(Enjuga las lágrimas con el delantal)
CHICHINO *(consolándola)*
Vamos, Tía Moña, no llore,
que no hay causas pa verter
glarimones tan tamaños...

(aflijido) que si no, lloro tamién!...

TÍA MOÑA *(indignada)*

Es que pasan ciertas cosas,
que no deben suceder...
Hay quien dice que mi esposo
habiá nacido en Belén,
porque se casó conmigo,
dado mi genio cruel...
Y yo digo que es mentira,
porque él, mejor debió ser...

CHICHINO Vamos, Tía Moña, concluya,
acabemos de una vez,
que si usté me da á mí su hija,
cómo hi de ser ha de ver...
Miusté, viviremos juntos,
la hacienda la ajuntaré
con la que tienen ustedes,
pa que lo pasemos bien...

TÍA MOÑA *(extrañada)*

¿Hacienda? Pues, tú, ¿qué tienes,
pa que de hacienda alardées?

CHICHINO ¡Si yo tengo dos campicos (*orgullo cómico*)
en el monte del Lebrel,
que me hacen sesenta riales
entre los dos cada mes...
Tengo una mula y un macho,
pa despachar el quehacer;
cojo, además, tos los años,
mis dos duricos de miel
y siempre, pa el mes de Agosto,
colezto en mi viña tres
ó cuatro carguicas de uva,
con las que me va mu bien.
Y aun comercio con la yerba,
asociao con el tío Andrés,
y con eso y con la paja
nos sobra para comer...

TÍA MOÑA *(contenta)*

¡Chiquio, pus no es poca cosa!...
Yo te doy mi parabién;
pero respetive á mi hija,
no te extrañes no te dé
mi contestación formal,
pues no sé cómo has de ser,
porque yo busco para ella

lo que no sé si hallaré... (*andando*)
CHICHINO *(apurado y siguiéndola)*
¡Tía Moña! ¿Qué es lo que dice?
Si yo les convengo á ustés,
porque soy comenenzudo
y á todo hi d'icir ¡amén!...
Mi usté; seré curiosico,
á todo obedeceré;
me lavaré tos los días,
no me golerán los piés,
y esa fama de cochino
que me ha puesto á mí al nivel
de los más grandes marranos,
yo la ritificaré...
TÍA MOÑA ¡Ya tienes, pues, que enmendarte,
si todo eso quiés hacer!...
CHICHINO Ya sé que la Policarpa
es menos chandra que Inés,
la hija de la tía Gerula,
la que á mí no me pué ver,
dende que sabe que quiero
la Policarpa de usté...
Pero aunque juera más chandra,
yo diría á todo amén...
Yo haré que ella mande siempre,
yo por sus ojos veré...
por los ojos de la cara,
¿qué se feguraba, pues?
TÍA MOÑA (*parándose*) Chichino, calla si quieres,
que yo mi hija no daré
á un hombre que tan mal piensa
y que quiere corromper
la paz que debe existir
entre dos que se aman bien...
Ya veo que no me entiendes,
que eres un zote de ley...
CHICHINO Tía Moña, ¿qué es lo qu'hi dicho
pa que pueda merecer
esos disprecios que me hace
y semejante desdén?...
TÍA MOÑA Piazo é burro, que ¿qué has dicho?
Debías de enmudecer...
Los hombres que ofrecen tal,
¡si andaran á cuatro pies!...
CHICHINO Güeno, pus haré otras cosas,

á ver si le paicen bien:
me levantaré trempano
y el hogar encenderé;
luego limpiaré la casa,
la habitación, y en comer
fregaré todos los platos...
¡Lo que ella me diga, haré!
Que quié que l'haga cosquillas,
cosquillas li hi de hacer;
que quiere que yo no salga
de noche, pus no saldré;
que se güelve laminera,
y que se quiere comer
cada día seis pasteles,
yo mismo se los traeré;
que quiere que traiga...

TÍA MOÑA *(interrumpiendo)*
¡Un cuerno!
¡Chichino, eres un soez!
No me convienes pa yerno.
Quien mi yerno quiera ser
me ha de prometer dos cosas...

CHICHINO A ver, dígamelas, pues. (*Como concibiendo ideas*)
Mas, calle, que ya adivino:
ya sé lo que quiere usté.
Usté quié un hombre de juerzas,
que el brazo no dé á torcer;
un hombre que pegue juerte...
Tía Moña, yo ese seré. (*Irguiéndose*)
Que llego á casa y encuentro
que no está puesto el mantel: (*Acompañando la acción á la palabra*) agarro á la Policarpa
por debajo de la nuez,
le arreo dos colodrones
y la emprendo á puntapiés.
Que usté se mete por medio
y que la va á defender,
¡repaño! la echo á usté al suelo,
la pongo en el cuello el pié
y la hago pidir perdón,
ú la ahogo en un santiamén.
Que dimpués de ahogada, aún chila,
le pego fuego, y á arder...

TÍA MOÑA *(que ha ido incomodándose paulatinamente)*
¡Mal hombre! ¿Qué es lo que dices?

¿Y es eso portarse bien?
¿Y con qué pretexto, infame,
nos querrías pegar, pues?

CHICHINO No nesecito pretexto
pa atizale leña á usté,
con un palo basta y sobra...
Con el tiempo lo ha de ver...

TÍA MOÑA ¿Que yo lo he de ver? ¡Mentira!
Yo no lo premitiré... (*Furiosa hasta el ataque*)
Después de todo, ¿qué falta
le hace el hombre á la mujer?
Si todos son unos pillos,
más malos que Lucifer...
(apurada) ¡Ay, que me pongo muy mala!
¡Ay, que me da no sé qué!
¡Ay, que me tiemblan las piernas!
¡Ay, que me voy á caer!...
(Hace aspavientos y cae en cómico ataque de nervios en brazos de Chichino)

CHICHINO *(tomándola en sus brazos, la sienta sobre una cuba, que se cae, así como la Tía Moña, que la levanta con gran trabajo y la sienta en otro banquillo, haciéndola aire con su mismo delantal)*
¡Ay, ridiós! Güena la hicimos!
¡Vaya un apuro, rediez! *(llama)*
¡Policarpa, baja pronto!
¡Ay que dale agua á beber!

TÍA MOÑA *(volviendo en sí poco á poco, haciendo gestos)*
¿En dónde estoy? ¡Santo Dios!
(Mira á todos lados con extrañeza y al reconocer á Chichino, sonríe cariñosa)
Chichino, acércate, ven...

CHICHINO Ya güelve, rediez, ya es hora.
¡Vaya con esta mujer!

TÍA MOÑA *(cada vez más cariñosa)*
Acércate, que contigo
ahora me confesaré.

CHICHINO Que no soy el siñor cura.

TÍA MOÑA No t'importe, aun mejor, pues.
Mira: yo tuve un marido
que no me quería bien,
porque cuanto yo quería
siempre me dejaba hacer.
Que venía y que se hallaba

la mesa sin el mantel,
pues callaba y se pudría
sin decir ni yo pequé...
Que armábamos la pleitina,
nunca le dí razón á él,
y á tan güenazo llegó,
que un día, al fin, le pegué.
Yo l'hicía ¡mariquita!
¡Hombre sin tres, ni revés!
Y él á todo se callaba,
á todo dicía amén...

CHICHINO *(extrañadísimo)*
Pus, ¿cómo dice, Tia Moña,
que no la quería bien?

TÍA MOÑA Pus, por eso, Chichinico,
por tanto condescender...
Las palizas menudearon
y al probe lo acoquiné;
y un día que por la noche
me vino á las ocho y diez,
le dí la última paliza:
tantos palos le pegué,
que el probete cayó malo
y estuvo en la cama un mes.
Cuando ya se levantaba
recayó enfermo otra vez,
y el probe me se murió...
¡Qué había de suceder! (*llorando*)
¿Verdá que tengo motivos,
por haber sido cruel,
pa ir al Pilar de rodillas
rezándome el yo pequé? (*pausa y se consuela*)
Por eso quiero pa mi hija
quien no dé el brazo á torcer;
un hombre que pegue firme,
que siendo un hombre de bien,
á la Policarpa agarre,
cuando sea menester,
y la pegue dos patadas,
y la coja por la nuez,
y la dé dos colodrones,
y la emprenda á puntapies,
y si me meto por medio
por quererla defender,
que me dé dos puñetazos,

me ponga en el cuello el pie
y me haga pedir perdón,
ú me ahogue en un santiamén. (*se anima*)
Así te quiero, Chichino,
que la Poli, ande la ves,
aun es más burra que yo,
aunque no lo quiás creer.
Pues ella, aunque es curiosica
y te ha de salir mu fiel,
te tratará, si te dejas,
como á su padre traté...
¡Si hasta dá coces al macho (*exagerando*)
cuando la parece bien!
Pero aun faltan todavía
oservaciones que hacer.
Yo quiero pa Policarpa
un hombre de güena fé
y que siendo hombre, no sea...

CHICHINO ¡Explíquese usté, rediez!

TÍA MOÑA *(levantándose del banco)*
Un hombre que aunque á la Poli
la ame como es menester,
quiero que se diferencie
de los hombres que se ven...
¡Un hombre!...

CHICHINO ¡Vamos, Tía Moña,
reviente usté de una vez!
¿Un hombre que no sea hombre?
Yo no la comprendo á usté

TÍA MOÑA ¡Si fueras espabilao
me comprenderías bien!

CHICHINO Pus como usté no se explique
en ayunas quedaré...

TÍA MOÑA De verdá que no me entiendes?
Escucha. Vamos á ver.
El hombre que necesito
ha de ser hombre de ley...
¡Un hombre... que no tenga hijos
con mí Poli! ¡Eso es!
Pues si cada nueve meses
un rorro nos viene á ver,
y me se llena la casa
de chiquillos, juro á fé
que va á paecer el Hespicio
y un Manicomio dimpués,

y aluego, que yo concluyo
reducida en mi vejez
al papel de agüela ¡y eso...
eso no lo aguantaré!
Ponte si no, en mi lugar,
¡vaya, rediez, qué papel!
(Imita voces de niños)
»¡Agüela, agüela! ¡Que baile!
¡Que baile, agüelica pe!»
Si eso me dicen mis nietos,
¡reviento en un dos por tres!
Y yo quiero vivir mucho,
un siglo si puede ser.
¡Si los chicos con sus lloros
convierten en un burdel
el sosiego de las casas
y adelantan la vejez!

CHICHINO *(indignado)* Eso me paice mentira
que á mí me lo diga usté.
¿Qué mayor sastifación
en mi casa puede haber?

TÍA MOÑA *(incomodada)*
¿Tu casa? ¡No, no, la mía!
Siempre la dueña seré...

CHICHINO *(furioso)* No, señora. Usté será
lo que se la deje ser.
Y pues que un hombre desea,
á ustedes demostraré
que soy hombre para todo
y que á naide hi de temer... (*Levanta la vara*)

TÍA MOÑA ¡Bien, hombre, no te incomodes.
(aparte) Me va pareciendo bien.
(alto) Pero portaros de modo
que á mí nietos no me deis.

CHICHINO ¿Pus qué quiere usté que hagamos?

TÍA MOÑA Pus lo que se debe hacer.

CHICHINO Los chicos son el encanto
que hacen del amor la miel,
que dulcifica amarguras...

TÍA MOÑA *(interrumpiendo de pronto)*
Y ensucian to lo que puen!...
No me repitas tal copla,
porque la aprendí mu bien.
¡Aun dices que los chiquillos!
¡Qué paciencia hay que tener!

(Imita voz de niños)
«¡Agüela, que me des agua!
¡Agüela, que tengo sed!
¡Agüela, que dame pan!
¡Agüela, que lávame!...»
Vamos, que no, no transijo...
¡No faltaba ya más, pues!

CHICHINO Tía Moña, ni una palabra.
¡Ni un solo chico tendré!
(aparte) En cuanto sea tu yerno
los tendrás de tres en tres...

TÍA MOÑA *(alegría cómica)*
¿De veras, Chichino mío?
Mañana, trempano ven,
que á tus amores con mi hija
yo no me puedo oponer...
Voy á icíselo á la Poli
y así la consolaré...
Que la probe, de seguro
que estará tragando hiel,..
Y ahora sales por la puerta.
(Abre la del centro de la tapia)

CHICHINO Desde hoy, por aquí entraré.
Ya no vendré por asalto.
(Oyese la jota de la rondalla, que se va acercando poco á poco)
Vendré como debe ser.
Un abrazo, cuasi suegra.

TÍA MOÑA *(furiosa)* No me lo digas, rediez!
¿Suegra yo? Si lo repites
no pisas esto otra vez...
Quió ser madre politica...
Politica, sí, eso es...

CHICHINO *(furioso)* No, señora; ¡será suegra!
que le paizca mal ú bien!
¿Me ha entendido usté, Tía Moña?

TÍA MOÑA *(dulce)* Bueno, pues. Suegra seré.

CHICHINO Y nada de politica...

TÍA MOÑA Ni una palabra, ya ves.

CHICHINO Adiós y que ustés descansen.
(aparte) ¡Serpiente de cascabel,
en cuanto que me des tu hija
las cuentas te arreglaré! *(sale)*

TÍA MOÑA *(alegre, cerrando y echando la llave)*
¡Adiós, Chichinico, adiós!

¡Qué yerno voy á tener!
(Sigue oyéndose la jota de la rondalla, que se alejará poco á poco hasta que cae el telón)

CHICHINO (*cantando*)
Mujer tengo y otra madre,
pero hijos no hi de tener.
Pacencia ya nesecito
pa podeme contener.

ESCENA ÚLTIMA

TÍA MOÑA, sola

TÍA MOÑA (*entrando en la puerta de la casa*)
Soy una suegra egoista,
lo debo reconocer...
¡Que tengan toos los que quieran,
que yo los tuve tamién!

TELÓN LENTO



GRACIAS...

No me gusta ser ingrato. Por eso he de hacer constar mi agradecimiento, en primer lugar, á la Empresa del elegante Teatro Olimpia, á cuyo frente figura mi distinguido amigo don Antonio de Diego, por su interés en presentar EL PRETENDIENTE con la mayor propiedad, elegancia de decoración y espléndida luna, enfocando la ventana de la *Poli,* novia del *Chichino.*

Quiero hacer constar asimismo la excelente labor del distinguido primer actor y director de escena don Justo Norro, desempeñando el papel de protagonista, y no menos honor he de hacer de la labor de la afamada artista doña Juana Espejo, que no pudo estar mejor, así como la bella actriz señorita Clotilde Guerra, que á pesar de no hablar, hizo un precioso estudio fisonómico en la ventana.

También agradezco á los profesores de guitarra y bandurria señores Tejero y Sórliz su excelente interpretación de la jota baturra, que fué admirable.

Y para terminar, mi más profundo agradecimiento al público en general por sus aplausos y en particular á los periódicos de Bilbao, que todos, sin excepción, tuvieron frases de inmerecido elogio para este humilde trabajo.

A todos se ofrece afectísimo y s. s.

El Autor

Bilbao, Enero 1909.



Precio: 60 CÉNTIMOS

Las Empresas se dirigirán á la "Sociedad de Autores Españoles,, en Madrid.

Venta al por mayor: en casa del autor,
calle de la Cruz, núm. 13.—Bilbao.

№ 146 *